

DECIMOSESTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

CUARTA INSTRUCCION.

Parabola del primer y del ultimo puesto.

I. Cuál es el primer puesto que es preciso ocupar, y porqué. — II. Cuál es el ultimo puesto en dónde es preciso ponerse y porqué.

El Salvador, despues de haber curado y despedido lleno de alegría al desgraciado hídropico, viendo á los fariseos, que habian sido invitados con él, apresurarse á tomar alrededor de la mesa los primeros puestos ¹, juzgó que el mejor bien que podia hacerles, era darles un sabio consejo. Les dijo: *Cuando seréis convidados á bodas, no toméis el primer puesto, de miedo que no se encuentre entre los convida los alguno más elevado en dignidad que vosotros, y que el que os habrá invitado no venga á deciros: Cedéd vuestro puesto, á este, y que entonces no tengais la verguenza de decender al ultimo. Sino que cuando seréis invitados, id á ponerlos en el ultimo lugar, de suerte que el que os há invitado os diga cuando se presentará: Amigo mio, subid más arriba, lo que será un honor para vosotros á los ojos*

1. *Intendens quomodo primos accubitus eligerent.* 1º En ambitio, en amor sui (egoismus) hujus sæculi. — Sicut Christus in hoc cœnaculo, ita Deus de cœlo prospiciens, videt in hoc mundo homines passim quemque sibi primum locum captare... 2º Mundus enim iste transitorius convivium est, ubi mundani inter se de prioribus locis decertant. Si quis autem multo conatu, alios repellendo, sibi locum optatum occupaverit: mox inde dimovetur. Venit enim Dominus, qui humiliorem locum illi assignat, sæpe quidem in decursu vitæ, et semper in morte, quando deponit eum in sepulcro, imo fortassis inferno... 3º Illi e contra qui Christi sunt, et serio divinum Magistrum sequuntur, in hoc mundo cedunt aliis, eliguntque aliis subesse in obedientia et humilitate. Similiter autem venit mox Dominus, ut exaltet eos, vel in hac vita, vel certe in futura (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom.* 16 post Pentec.).

de todos los convidados, porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado. Tomado á la letra, este language convenia perfectamente á los fariseos. Gentes llenas de orgullo y de fausto, incapaces, por consiguiente, de practicar la humildad interior y de hacer el bien por el amor de la justicia, el Salvador les llevaba por este discurso, á practicar la humildad exterior, por el temor á la pena temporal. Esta humildad exterior es completamente humana, es verdad; sin embargo, no deja de sér una disposicion á la humildad interior y verdadera, de otro modo Nuestro Señor no les hubiéra sugerido la practica.

Pero antes de referir este discurso, el historiador sagrado tiene cuidado de llamarla una *parabola*. Para nosotros, no es solo en las palabras mismas que es preciso detenernos, sino que debémos buscar éinquerir la significacion que ellas pueden tener. Es lo que vámos hacer en la presente platica, inquiriendo; en primer lugar, cuál es el primer lugar que no es preciso tomar, y porqué; y en segundo lugar, cuál es el último en donde es preciso colocarse, y porqué ¹.

1. Sed quoniam hanc admonitionem Evangelista parabolam vocat, breviter intuendum quid mystice significet. Quisquis nuptias Christi Ecclesiæ invitatus adierit, membris Ecclesiæ per fidem conjunctus, non se extollat, quasi sublimior cæteris, de meritis gloriando: dabit enim locum honoratiori post invitato; cum illorum qui se in Christo secuti sunt agilitate præitur; et cum rubore novissimum locum tenet, quando de aliis meliora cognoscens, quicquid de sua operatione celsum sentiebat, humiliat. Sed recumbit aliquis in novissimo loco secundum illud (Eccles. 3, vers. 20): Quanto magnus es, humilia te in omnibus: veniens autem Dominus quem humilem invenerit, amici nomine beatificans, ascendere superius præcipiet: quicumque enim humiliaverit se sicut parvulus, hic est major in regno cœlorum. Pulchre autem dicitur: Tunc erit tibi gloria; ne nunc quærere incipias quod tibi servatur in fine. Potest etiam et in hac vita hoc intelligi; quia quotidie Dominus suas nuptias intrat; superbos despiciens, et humilibus sæpe tanta sui spiritus dona præstans, ut discumbentium (id est, fidelium) cœtus eos admirando glorificet. Ex conclusione vero generali quæ subditur, manifeste claret præcedentem Domini sermonem typice intelligendum. Neque enim omnis qui se coram hominibus exaltat, humiliatur; aut qui se in conspectu hominum

I. — *Cuál es el primer lugar que no es preciso tomar, y porqué.* — El primer puesto que no es preciso tomar, no es en la mesa de un festin, porque este primer sitio, es necesario siempre que alguien lo ocupe. Sinó que el primer puesto del cuál nuestro Señor habla alegoricamente en su parabola, nadie lo debe nunca tomar. Cuál es este primer puesto? Es el primero en nuestros pensamientos y en nuestra estimacion, así cómo en el pensamiento y en la estimacion de los demas. Los que ocupan este primer lugar son los que se ensalzan, que créen que nadie les iguala en virtud, en inteligencia, en bondad, en habilidad, en actividad, en vigilancia, en valor, en un merito cualquiera; que consideran, por consiguiente, á los demas como no valiendo y estando por debajo de ellos; y que, por sus palabras y sus maneras de obrar, se esfuerzan por hacer participar á todo el mundo de esta buena opinion que ellos tienen de sí mismos, y tomar así, en el espíritu y en el corazón de los demas, este mismo primer lugar que ellos se han atribuido en su propio espíritu y en su propio corazón. Cuando alguno se equivoca ó hace una falta, los que toman el primer lugar en su estimacion y aspiran á ocuparla en la de los demas, no dejan de decir: Ah! no es á mí á quién sucedería semejante cosa. Dios mío! cómo las gentes son torpes! Cómo son cortas y despreciables! Y si se trata de alguno que há hecho una bella y buena acción: Oh! dicen, no tiene grán merito en eso. En semejante caso, no hubiéramos tenido trabajo en hacer otro tanto, ù otras afirmaciones parecidas, que siempre muestran la grande estimacion que se hacen de sí propios, y tienden á hacerla participar á los demas. Pero si évitan el hacer mal, es sobre todo para que no se piense inconvenientemente de ellos; y si hacen algun bien, es unicamente para que se tenga de ellos buena opinion. Por otro lado, esta grande estimacion que han hecho de sí mismos que se esfuerzan tanto cómo pueden en obtener empleos importantes y elevados, porque se créen más capaces que nadie para ocuparlos. El deseo que tienen de sér hon-

humiliat, exaltatur ab eis; sed qui se de meritis elevat, humiliabitur a Domino; et qui se de beneficiis humiliat, exaltabitur ab eo (BED. *Expos. huj. Evang.*).

rados por todo el mundo halla tambien su cuenta en esta aspiracion á los elevados cargos, puesto que el honor unido á estos brota sobre los que los ocupan y los coloca por encima de los demás hombres que no están investidos ¹.

Pues este primer puesto en nuestra estimacion, así cómo en la de los demás, no nos está prohibido el tomarlo, y tampoco, por consiguiente, deséarlo, por las principales razones siguientes.

La primera es que este puesto no nos es debido. A quién el primer puesto, séa en nuestra propia estimacion, séa en la estimacion de los demas, es debido? Al que lo merece, ínegablemente. Y el que, sín merecerlo, lo toma, ó se lo hace atribuir, comete una usurpacion. Pues quién de nosotros se átrevería á decir, la mano

1. Quomodo jubet Dominus, ut non discumbamus primo, sed ultimo loco? Nemone primo loco sedere debet? Ultimo quomodo plures possunt? Respondetur, Dominum velle, ut non eligamus seu ambiamus, aut præripiamus primus recubitus, sed quantum in nobis est, potius ultimum locum appetamus. Potes ergo et in primo loco, si ad illum vocatus eoque dignus sis, sedens, sedere interim corde in ultimo, inferiorem te et viliozem cæteris reputando. Unde auctor imperfecti, in Matth. hom. XLIII, ait: « Non tantum curat Deus ubi corpus hominis jaceat, sed in qua parte mens conscientiæ sit collocata. Ergo quod jubet nobis in ultimo loco recumbere, non solum sic jubet corpore in novissimo jaceamus, sed etiam animo, ut novissimos nos esse judicemus. Nam sine causa loco se humiliat, qui corde se præfert. » Sic ille. Peccat ergo contra hanc regulam primo, qui honoratiorem convivii locum paribus vel dignioribus præripit; secundo, qui cum longo intervallo cæteros præeat, quærit sibi postremum, hoc enim est manifeste indecens, et suspicionem ingerit affectatæ modestiæ; tertio, qui postremo loco positus, affectat digniorem. Quoniam igitur omnes, quicumque et ubicumque simus, ultimum obtinere locum possumus, modo et ratione indicata, contendamus, dilectissimi, contendamus omnes pro hoc loco: quod fiet, si cum Paulo inter peccatores, primo nos existimemus; inter justos vero, infimos. Ille enim se peccatorem *primum*, id est, maximum vocavit, I. Timoth. I, sanctorum vero *minimum*, ad Ephes. III. Tales et nos reputemus, ut ibi a Deo exaltari mereamur et audire illud: *Amice, ascende superius* (FABER, *Op. conc. dom. 18, post Pentec. conc. 9, n. 7*).

en la conciencia, que merece este primer puesto? Podemos no saber quién lo merece, quién es el más digno; pero sabemos tambien que no somos nosotros. Y sabemos bien que no es nosotros, porque, tan ciegos cómo séamos, sobre nosotros mismos, no podemos no conocernos nuestros defectos, nuestras miserias, nuestra insuficiencia, nuestra fragilidad. Si no merecemos, pues, el primer lugar, no lo deseémos, no lo tomémos, no nos lo hagámos dar.

La segunda razon por la cuál no debemos desear ni ocupar el primer puesto, sea en nuestra propia estimación, sea en la de los demas, sea en los empleos publicos, es que no hay nada tan peligroso cómo ocupar este primer lugar. — Si es en nuestra propia estimación que ocupamos el primer lugar, nos encontraremos enseguida espuestos á dos suertes de consecuencias molestas. Por un lado, estimando á los otros menos que á nosotros mismos, es difícil que no lo dejémos ver, por palabras altivas y por aires de suficiencia ó tambien por menosprecio; y desde entonces ellos tendrán para nosotros los sentimientos que nosotros tenemos para ellos, y nos volverán desden por desden. Por otro, juzgando que somos más ilustrados y que somos más hábiles que los demás, nos desdeñaremos de ilustrarnos y tomar consejos de que tendríamos necesidad, lo que nos hará caer en toda clase de errores y de faltas, tan perjudiciales á nuestros intereses temporales cómo á nuestros intereses éternos. Ved á Lucifer: habiendo querido ensalzarse, en la locura de su orgullo, por encima del mismo Dios, al aprecio insensato que habia concebido de su propio merito, há tenido, por consecuencia, hacerle precipitar en el fondo del abismo infernal, abierto espresamente para él y para sus adeptos.

Si es en la estimacion de los demas que nosotros queremos ocupar el primer lugar, sepámos que es un designio muy difícil de realizar el que emprendemos. Porque la mayoría de los hombres se nos asemejan demasiado; ellos no están, en modo alguno, presurosos por cedernos el primer lugar en su estimación, sino que la conservan gustosos para sí. En todo caso, si lográmos ocupar el primer puesto en la estimacion de algunos, habrá otros que nos menospreciarán más, por los celos que tendrán contra nosotros. Nos de-

nigrarán tanto cómo podrán, vigilarán todas nuestras acciones para procurar sorprendernos en falta, acriminarán nuestros actos, y no vacilarán, en caso de necesidad, el imputarnos acciones despreciables que no habrémos hecho, y palabras indignas que no habrémos dicho. Por ultimo, será una verdadera guerra á sostener, y en la cuál el papel ventajoso será para nuestros enemigos; porque los indiferentes están siempre más dispuestos á creer el mal que el bien. En cuánto á nuestros amigos, quiero decir á aquellos de quienes habrémos logrado hacernos estimar, tendrán la mirada fija en nosotros; y desgraciados si nó somos verdaderamente dignos, ó si nos hacemos indignos del puesto que ellos nos habrán dado en su aprecio: serán nuestros enemigos los más implacables, porque nos considerarán cómo habiendo engañado su confianza ¹.

Tratáse del primer puesto en los empleos? Los peligros que la acompañan son mayores todavia, si se puede. Porque, sin hablar de las competencias de que son objeto los puestos elevados, y que obligan á luchas, sea para obtenerlos sea para conservarlos ², estos

1. Porro non finaliter nec omnibus hominibus est reverendus qui se honoribus ingerit; sed dum a quibusdam honoratur, alii detrahunt ei, et quandoque etiam ipsi qui eum exterius honorant (THEOPH. ap. S. Th. Cat. aur. in Luc. XIV).

2. *Et veniens is, qui te et illum invitavit, dicat tibi: da huic locum, et tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere.* Ecce mirabiles superbiorum et arrogantium metamorphoses, ecce incredibiles scenæ mutationes, quæ in hoc sæculo quotidie videntur, qui enim in primo loco consistebat, cum rubore deponitur et contemnitur in ultimo, Ps. XXXVI, 35: *Vidi impium superexaltatum, et elevatum sicut cedros Libani, et ecce non erat;* in alio quoque psalmi loco dicitur, Ps. LXXVIII, 48: *Dejecisti eos, dum alleverentur.* Quanto enim amplius in altum ascenditur, tanto est vicinius præcipitium: mundi honor et gloria fumo comparatur; de superbis namque David ait, Ps. XXXVI, 20: *Deficientes, quemadmodum fumus deficiet:* fumi autem proprium est, quod quanto amplius extollitur, tanto plus rarefiat, deficiat et evanescat. Unde S. Gregorius, lib. I, regis. epist. 5, ait: « Fumus ascendendo deficit, et sese dilatando evanescit; sic videlicet fit, cum peccatoris vitam præsens felicitas comitatur, quia unde ostenditur, ut alius sit, inde agitur, ut non sit. » (MANSI, *Ærarium*

puestos ponen á los que los ocupan demasiado en situacion de satisfacer todas las pasiones. « Quién fué jamás más santo que David, llamado por el Señor mismo un hombre segun su corazon, colmado de los favores divinos, y dotado de los dones del milagro y de la profecía? Y sin embargo, una vez sentado en el trono, se dejó énor-gullecer, y olvidando la humildad de su origen, dispuso el censo de su pueblo. Saul tambien fué, segun el lenguaje de la Escritura, éle-gido como bueno, y no habia mejor hombre en Israel, hásta el punto de huír y ocultarse de los que le buscaban para hacerle sentar en el trono, no queriendo ceñir la diadema real. Pero apenas hubo tomado posesion del poder, su corazon cambi6 con su fortuna; en su fastuoso orgullo, se hizo éregir un arco de triunfo por una victoria sobre los Amalécitas que no habia logrado más que con la ayuda de Dios, y acab6 por entregarse á los crímenes los más espantosos. — Hé ahí porqué se há visto santos personajes tán ardiente y tán obstinados en huír de las dignidades, cómo otros lo son en perse-guir las. » Lo que hubiéra yo podido obtener, dice san Agustin, no lo hé querido, y lo que soy, no lo hé buscado. Porque hé preferido sér de los ultimos en la casa de Dios, antes que habitar en las tien-das de los pecadores ¹. En el banquete de mí Maestro, hé élegido,

Evang. dom. 16, post Pentec.). — *Da huic locum.* 1º Deus est supremus ordinis Dominus, qui unicuique creaturæ locum destinavit: quapropter non ipsimet homines eligere, sed potius a Deo locum accipere debent, i. e. statum vitæ, fortunæ conditionem, etc.; in omnibus divinam vo-luntatem quærendo, et providentiam sequendo. — 2º Quoniam autem ab hominibus ordo non servatur, et sedes perperam usurpantur, ideo loco mutatio aliquando fiet, nempe in die iudicii. Tunc dicetur superbis, magnatibus, divitibus: *Da huic locum*, huic nempe pauperi, humili Lazaro. Mortuus enim Lazarus portatus est ab angelis in sinum Abrahæ, mortuus autem dives epulo sepultus est in inferno. Luc. xvi, 22. *Statuet oves quidem a dextris suis, hædos autem a sinistris.* Matth. xxv, 33. — 3º *Da huic locum*: i. e. descende inferius: infra gentiles, infra Judæos, etc. qui minus abusi sunt gratia Dei (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. 16, post Pentec.*).

1. Ps. LXXXIII, 14.

no el primer puesto, sínó el más humilde; le há placido decirme. — *Sube más alto* ¹. Y añade un poco más lejos: « Tenia una apre-hénsion tál del éiscopado, que mí reputacion comenzando á crécer entre los servidores de Díos, évitaba el aproximarme á las ciudades que carecian de obispos. Todo lo que yo queria, era pasar mí vida en una condicón humilde y sín peligro, ó por lo menos de que el peligro no fuése el de los puestos élevados. Pero el servidor no debe resistir á su maestro á quién há placido decirle: *Amigo mio, sube más alto* ². » Qué no hizo san Ambrosio, el contemporaneo de Agus-tin, á qué artificios, á qué astucias no recurrió para sustraerse al éiscopado? Y todavia llor6 toda su vida la desgracia de haber sido arrancado á la celda de su monasterio y promovido á esta dignidad. En una época mucho más reciente, el Padre Antonino puso todo en movimiento para évitár la silla de Florencia, que no aceptó más que por la orden formal del Papa. Escuchád el rasgo admirable que refiere Neciforo. Habia un santo hermitaño que los fiéles querían tener por obispo, y se dirigieron para esto al patriarca de Alejan-dria, llamado Téofilo. Este fué á encontrar al hermitaño y le espuso el deséo del pueblo; el hombre de Dios pide un dia para orar y consultar al Señor: lo cuál le fué concedido. El dia inmediato, el patriarca habiendo vuelto hacia él, le encontró muerto. Compre-n-diendo el peligro de la dignidad éiscopal, el piadoso hermitaño habia pedido á Díos el sustraerle, y Díos le habia escuchado de esta manera nueva y extraordinaria. De ahí estas palabras de San Isi-doro: « Los verdaderos santos temen más la prosperidad que la adversidad, la primera por sér una ocasion de caida, la segunda un manantial de enseñanzas ³. »

Penetrémosnos, cristianos, de estas verdades y de estos senti-mientos; penetrémosnos de nuestra indignidad y de los peligros unidos á los puestos élevados; y cómo los santos, muy lejos de bus-carlos, los évitaremos con el mayor cuidado, así comó lo recomienda hoy Nuestro Señor.

1. *De vita et mor. Cleric.* — 2. Luc. xiv, 10. — S. Aug. loc. cit. — 3. Granada, Serm. 16, dom. desp. de Pentec.

II. — *Cuál es el último puesto en donde es preciso ponerse, y por qué.* Lo que hemos dicho del primer puesto, nos há preparado para comprender lo que es preciso entender por el último. Se puede, de hecho, ocupar el primer lugar en un festin, en una reunión, en un empleo, y no tomar en realidad más que el último. Porque ocupar el primer puesto, es sólo tenerlo, por lo menos deséarlo ¹; es créer, en todo caso, que no se es digno de otra cosa más que de este sitio; es, por consiguiente, estimarse menos que los demas, juzgarse menos habil, y sobre todo menos virtuoso que los otros. El que se pone así en el último lugar no censura á los demas, á menos que el deber de su cargo no le obligue; y encuentra generalmente que ellos cumplen mejor con sus obligaciones que él mismo no habria podido hacerlo, si se hubiéra encontrado en la mismas circunstancias que ellos?

Pues debemos tomar en todas cosas el último puesto, por muchas razones, de las cuáles la primera es que Nuestro Señor nos lo aconseja. Cuando una persona ilustrada, prudente y sabia nos aconseja una cosa, podemos hacerlo sin examinar personalmente los motivos y las consecuencias, porque esta persona no nos daría semejante consejo si no hubiése hecho ella misma el examen de que se trata. Pero Nuestro Señor es más que una persona ilustrada, prudente y sabia; no puede absolutamente ni engañarse, ni enga-

1. Occupare igitur locum ultimum in conviviis juxta mandatum dominicum est conveniens unicuique; sed rursus in hunc contentiose irruere, reprobum (sive improbandum est), tanquam interemptorium ordinis et causativum tumultus; et de eo mota contentio æquiparabit vos ligantibus de primatu. Quapropter (sicut hic Dominus dicit) expedit convivium facienti committere accubitus ordinem. Sic in patientia vel charitate nos mutuo sustinebimus honeste et secundum ordinem omnia prosequentes; non ad apparentiam vel ostentationem plurium; nec videbimur humilitatem pertractare vel affectare per vehementem contradictionem, magis autem per condescensionem vel per patientiam humilitatem obtinebimus. Majus est enim ex repugnantia, vel contradictione superbæ indicium, quam ex primo accubitu quando eum imperio obtinemus (S. BASIL. in *Regulis fusius disputatis*, ad interrogat. 12).

ñarnos. Desde el momento, pues, que nos aconseja el ocupar el último lugar, podemos escucharle, con la certeza de engañarnos menos siguiendo su consejo que nuestra propia opinion, sea lo que fuere lo que nos pueda decir y lo que nosotros podamos pensar.

Pero Nuestro Señor no se há limitado á aconsejarnos el ocupar el último puesto; él nos há dado el ejemplo. « Queriendo hacerse hombre, podia no nacer de una mujer; sinó mostrarse de pronto hecho hombre, tal cómo nació Adán; prefirió pasar por el estado de infancia, cómo más vil y más abyecto ¹. Queriendo nacer de una mujer, podía élegir una ilustre princesa; prefirió una pobre obrera ganando su vida por el trabajo. Queriendo nacer en Judéa, podia nacer en Jerusalem; él eligió una despreciable aldea ². En esta, eligió el lugar más abyecto, un establo; el tiempo y la estacion los más desagradables, el invierno y la media noche. Así entrado en el mundo, no toma más que las libreas de la pobreza; se hace circuncidar, cómo esclavo y pecador; en la Presentacion, se hace rescatar por la ofrenda de los pobres. Cuándo Herodes le persigue, él elige el medio el más vergonzoso para sustraerse, que es la huida. En el templo, en medio de los doctores, pregunta cómo un ignorante que necesita aprender. En la casa de Nazaret, ocupa el último sitio, que es obedecer á Maria y á José. Más tarde, en las orillas del Jordan, recibe el bautismo cómo pecador. Entre sus discipulos, él es cómo un servidor ³, y les lava los pies, también á Judas. Despues de ejemplos semejantes, quién no preferirá estar por debajo de los demas, pasar por una persona de nada ó de condición ínfima? quién tendrá la ambición de los primeros puestos, de la preéminencia y de la superioridad? quién correrá detras de la alabanza y de la estimación? quién se atreverá á hablar de sí, y no aceptar gustoso los consejos y las censuras ⁴. »

1. Semetipsum exinanivit (Philipp. II, 7).

2. A Nazareth potest aliquid boni esse (Joan. I, 46).

3. Non venit ministrari, sed ministrare (MATTH. XX, 28).

4. Hamon, *Méditat.* 3, sem. ap. l'Épip. mercredi. — Salmeron Christum his verbis semetipsum ad vivum delineasse existimat, utpote qui in mysticis hisce nuptiis ultimum semper locum obtinuit; « quia natus

El ejemplo del Salvador eligiendo en todas cosas el ultimo lugar debe tener para nosotros tanta más fuerza, cuanto que él merecia el primero, mientras que nosotros no somos realmente dignos más que del ultimo. No somos más que nada y pecado; no somos más que miserables é insurrectos. A qué consideracion podemos aspirar, cuando tantos otros tienen más espíritu, más conocimientos, más sagacidad, más prudencia, más bondad, más abnegación, más meritos que nosotros? Dejémos los primeros puestos á los que son capaces de ocuparlos; pero nosotros sepámos reconocer francamente, en frente de nuestra conciencia, que el solo á que tenemos derecho, es al ultimo. A qué servirá hacernos ilusión? Porque creáramos merecer mejor que el último puesto, esto nos daría valor? La importancia es una cosa real; y atribuirselas, cuando está desprovista de meritos, no hace más que átraernos el ridiculo.

Finalmente, ponerse en el ultimo lugar no es solamente hacer acto de justicia, es conducirse prudentemente; en efecto, es el medio de vivir bien con Dios, con el prójimo, con nosotros mismos. En primer lugar, con Dios: porque hacerse semejante á Jesucristo, es tenerse en la verdad, que atrae siempre las complacencias y las gracias de Dios. En segundo lugar, con el prójimo: porque entonces no hay susceptibilidades, nada de altercados sobre la preeminencia; esto será entre todos un cambio amable de buenos procedimientos, de respetos y de consideraciones. En tercer lugar, consigo mismo: porque entonces se salva su humildad y su paz, estos dos manantiales de la dicha; se salva su inocencia, y no se puede caer: porque las grandes caídas se hacen de los lugares ele-

in præsepi, per incarnationem exinanitur, in vita non habuit ubi caput suum reclinaret, et inter apostolos erat tanquam minister, unde dictum est illi: Amice, in quo mihi bene complacui, ascende superius, nempe resurgendo a morte, et ascendendo in cælum, et sedendo a dextris virtutis Dei, hoc est, occupando primum locum convivii, de quo Apostolus, Philip. II, 9: *Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, etc.* Et tunc fuit illi magna gloria coram simul discumbentibus, etc. » (MANSI, loc. cit.).

vados, y cualquiera que está abatido contra la tierra, no cae¹. » Son estas las inestimables ventajas del ultimo puesto que lo han buscado todos los santos, y que han contribuido á su salvacion. A nuestra vez, busquémoslo con sinceridad, y sepámos tomarlo con toda sencillez, y disfrutaremos de sus ventajas².

Conclusion. — Esta parabola del primer y ultimo puesto es seguramente, cristianos, una de las más instructiva de todas las que se leen en el Evangelio. Por medio de una imagen tan sencilla como llamativa, Nuestro Señor nos hace, en efecto comprender los dos puntos principales de toda la moral cristiana, á saber, la huída del orgullo y la busca de la humildad, cómo lo indica perfectamente la conclusion de la parabola: *Cualquiera que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.* No tomémos, pues, el primer puesto, puesto que este, ademas de no sérnos debido, está lleno de peligros para los que lo ocupan; no tomémos el primer lugar en esta vida, principalmente por el temor de sér rechazados, llenos de confusion, al ultimo, es decir al infierno, en el otro mundo³. Sinó

1. Hamon, loc. cit.

2. *Tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus.* « Id est, inquit Hugo Cardinalis, in eadem fide manentibus, vel eandem lectionem audientibus, vel in eadem beatitudine quiescentibus; qui omnes cum admiratione glorificabunt te, prius humiliatum, dicentes, Ps. cxxxviii, 17: *Mihi autem nimis honorati sunt amici, Deus, nimis confortatus est principatus eorum.* » Videmus per experientiam ambitiosos et superbos, qui per fas nefasque dignitates venantur, omnibus abominabiles esse, omniumque censuræ subjacere; econtra vero, qui eas juste merentur, et tamen fugiunt, et consequenter inviti ad easdem promoventur, corda, voluntates, et laudes omnium sibi comparare, maximeque ab omnibus in ejusmodi gradibus constitutos æstimari et honorari. Unde Laurentius Justinianus, *de triumph. Christi* c. 3, exclamat dicens: « O sancta humilitas, sola in tuis vilis oculis, tuo te condemnas judicio, quantum Deo amabilis es! quam chara! quam dignitate sublimis! quam dives meritis! tu omnium te novissimam credens, cæteros honorabiliter antecedis; dum descendis, ascendis; dum gloriam fugis, acquiris; dum latere cupis, efficeris manifesta: sine tuo detrimento proficis, sine elatione præes. » (MANSI, loc. cit.).

3. Salmeron præsumptosam hanc in primo loco sessionem, quoad

pongámonos, por el contrario, gustosos, en todas cosas, en el ultimo lugar aquí bajo; además que Nuestro Señor nos lo aconseja y que nos há dado él mismo el ejemplo, además que este sitio es el que nos corresponde en toda justicia, es también el que nos es el más ventajoso. Pongámonos, pues, empeño en ello sincera y perseverantemente; y cómo la palabra de Nuestro Señor no puede engañarnos, no dudémos que, cuándo vendrá el divino Dispensador de la vida eterna, nos diga: *Amigo mio, sube más alto*¹, vén á sentarte cerca de mí, en el asiento de honor que yo hé preparado. Así sea.

mysterium de Lucifero explicat, secundo de protoparente nostro, tertio vero de quovis alio ambitioso et elato homine: « Videtur hæc parabola primo petere dæmonem, deinde Adamum, tertio quemvis sive dæmonis sive Adæ discipulum, et in superbia imitatore »; porro de Lucifero in Isaia scribitur, XIV, 13: *In cælum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum*; et in Ezechiele, XXVIII: *Deus ego sum, ego feci memetipsum*. Subjungit vero Salmeron, « sed venit honoratior illo, Christus Deus et homo, cum imperio, per se et per Michaellem cum exercitu suo præliantem, dictum est Satanæ: *Da huic locum*; quis enim sicut Dominus Deus noster? De loco ejectum est, et cæpit cum rubore novissimum locum tenere. » Isaías, XIV, 15, quoque superbo huic spiritui dicit: *Ad infernum detraheris, in profundum laci* (MANSI, *Ærarium Evang. dom.* 16, post Pentec.).

1. *Amice, ascende superius*. Ecce igitur tibi modum, quo exaltari et magnificari possis si nimirum tibi vilescas, atque ad infimum usque tui ipsius conceptum te contemnas; unde Isidorus Pelusiota, ait, ep. 373: « Qui virtutes suas magnas reddere cupit, ne eas magnas esse existimet, et tunc magnæ erunt. » Moyses Ægypti totius regnum repudiavit, seque digniorem esse censuit, qui ligonem tractaret, aut aratrum dureret, quam sceptrum; qui servili cingeretur veste, quam regio amicaretur paludamento: sed quid Deus noster fecit? Non solum eundem ad sublimissimam dignitatem, qualis erat data ipsi in totum populum suum potestas et imperium, evexit, sed etiam illum suum in terris locum tenentem, imo deum Pharaonis esse voluit: *Constituit te deum Pharaonis*. Exod. 7, 1. Ubi S. Ambrosius, in Ps. cxviii, 8, ait: « Fugiendo potentiam potentior factus est, factus est enim in deum regi Pharaoni »; quos Moyses non adhibuit conatus, ne ad munus illud promoveretur, balbu-

tientem se et ineptum ad omnia protestando; ex qua reluctantia Origenes, hom. 6, in Isa., hoc elicit documentum: « Bonum est, non prosilire ad eas, quæ a Deo sunt, dignitates et principatus, et ministeria Ecclesiæ, sed imitari Moysen, et dicere cum eo: Provide alium quem mittas; neque enim ad principatum Ecclesiæ venit, qui salvari vult. » Sceptrum imperii, quod Dominus Moysi in manus dedit, virga illa prodigiosa fuit; at vero quare eandem in serpentem mutari fecit, hoc enim animal super terram serpendo repit; notandum igitur, quod virgam non prius in serpentem transformavit, nisi postquam eadem in terram projecta fuit, ad insinuandum, eos recte regere et gubernare, nisi qui in honoribus ad terram se prosternere norunt, id est, qui ex honoribus, quibus præfulgent, non efferuntur in superbiam, sed se ad instar aliorum, homines, et ex communi Adæ massa efformatos esse agnoscunt (MANSI, loc. cit.). — *Amice, ascende superius*. 1º Dignatur Dominus compellere humilem nomine amici: quia *humilibus dat gratiam*... *Ascende superius*, nimirum in virtutem, et gratiam, et sapientiam semper altiore. Qui enim eligunt abjecti esse in domo Dei sui, ascensiones in corde suo disponent, *ibuntque de virtute in virtutem*. Ps. LXXXIII... 3º *Ascende superius*, i. e. ascende in gloriam cælestem, exaltare super omnem gloriam et pulchritudinem terrenam. Deus enim, humilium celsitudo, suscitabit *a terra inopem et de stercore eriget pauperem: ut collocet eum cum principibus, cum principibus populi sui*. Ps. cxii, 8. *Qui vicerit* (superbiam) *dabo ei sedere mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus*. Apoc. III, 21 (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom.* 16, post Pentec.). — *Quia omnis qui se exaltat humiliabitur, et qui se humiliat exaltabitur*. Ea loci mutatio, qua ordo per superbiam turbatus, ab ipso Deo restituetur. Videat igitur unusquisque, quo in loco esse cupiat: et utrum humiliari velit a Deo, an exaltari in æternum (Id. ibid.). — Voy. plus haut, 10º dim. apr. la Pentec. Instruc. 4.